

CASTALIA

SEMANARIO ILUSTRADO

DE LITERATURA, ARTES É INTERESES MORALES Y MATERIALES DE CASTELLON Y SU PROVINCIA

Director: CARLOS LLINÁS

TOMO I

CASTELLON 29 DE AGOSTO DE 1886

NÚM. 6



D. PELAYO DEL CASTILLO.

† en Madrid el día 6 de Enero de 1883.

LOS HIJOS DE CASTELLON

DON PELAYO DEL CASTILLO

Don Pelayo del Castillo y Lopez, nació en Castellon el año 1837 y fueron sus honrados padres don Manuel del Castillo y Agnese, antiguo y probo empleado en Rentas, y doña Mariana Lopez y Espada, los cuales se afanaron por darle desde pequeño una esmerada educacion, haciéndole aprender las primeras letras; y teniendo que trasladarse á Gerona cuando Pelayo contaría seis años, estudió en aquel instituto la segunda enseñanza.

Pasó más tarde á Madrid, donde hubo que dispensarle la edad reglamentaria para poder ingresar en la Universidad Central, en cuyo establecimiento, cursando la facultad de derecho, fué uno de los más aventajados alumnos. Conseguía siempre la nota de «sobresaliente.» Más tarde estudió también idiomas, y no pudiendo al fin contener su entusiasta afición á la poesía, á la que desde pequeño había mostrado gran predilección, sintió cansancio por los áridos estudios jurídicos y en mala hora abandonó su brillante carrera cuando estaba en el último año, saliendo á los 22 años de aquel ilustrado centro universitario para consagrarse en cuerpo y alma al cultivo de las letras.

Y ¿cómo no dejarse arrastrar por el atractivo de las musas la fogosa imaginación de Pelayo, si cuando solo contaba 16 años ya le habían embriagado los ardorosos aplausos de su primera comedia, representada en el elegante Teatro Principal de Valencia? El público y la prensa ensalzaron al novel autor y le dieron alientos para producir más tarde ese abundantísimo repertorio de chispeantes obras que son su envidiable aureola.

En boga aun, cuando Castillo vino al mundo de las letras, las excentricidades de la vida bohemia, abandonóse en aquella época á tan desdichada existencia, y convertido en otro Poé, apenas si se concibe cómo tuvo nunca tranquilidad para componer toda esa preciada galería de graciosos cuadros donde campear, entre abundantes chistes, las primorosas galas de una versificación fluida, de un natural y fácil diálogo y de un correcto y elegante lenguaje.

Como el célebre Murguer, acabado tipo del escritor bohemio, lo mismo en Madrid que en Barcelona, Granada, Valencia, Guadalajara y en los puntos donde más ó ménos tiempo residió nuestro poeta, independiente y libérrimo sér á quien todo le era permitido, no se avenía á la sujeción de un trabajo regular y metódico con el cual sin duda hubiera conseguido la distinguida posición social que merecía. ¡Muchos conocemos que con ménos méritos la consiguieron!

Pero Pelayo teniendo en poco los favores de la fortuna que le sonreía, se emancipó de la familia y de la sociedad, dos entidades que según él decía eran fuentes de tiranía y de enojosos compromisos. Y luchando siempre con tan funesta preocupación, pasó los azarosos días de su agitada existencia sin que una sola patrona de huéspedes pudiera retenerle más de un mes en su casa, ni en ninguna fonda, bodegón ó cantina estuviera tampoco abonado por más de quince días. Inútiles fueron siempre los esfuerzos que para reducirle á vida ordenada hicieron la amistad y la familia; no se hallaron medios; Pelayo era incorregible.

Mentira parece que con estas circunstancias pudiera aquel ingenio extraordinario ni siquiera combinar el plan para una sola de sus numerosas obras. Y no obstante, era tal su asombrosa facilidad en componer versos, que si hubiera llevado otra vida, seguramente ni el mismo Lope de Vega le aventajara en fecundidad. Véase, sino, el largo catálogo de sus obras, de las cuales para no ser pesados citaremos solo las tituladas así: *Bajo de una mala capa.*—*Con la cruz áuestas.*—*Dos y ninguna.*—*El amante mosca.*—*El tren directo.*—*Las huellas del crimen.*—*El pedestal del alcalde.*—*Los treinta mil del pico.*—*El tiro por la culata.*—*¡Por tonto!*—*La Coqueta.*—*El procurador de todos.*—*La interinidad.*—*Un fidalgo de Alcorcon.*—*¡Por una cruz!*—*Un candidato aceptable.*—*Sin contar con la huésped.*—*Un diputado de antaño.*—*Luna llena.*—*Cuestión de temperamento.*—*Morrirse á gusto.*—*Una corazonada.*—*El que nace para ochavo.*—*Un año despues*, (segunda parte de la anterior), todas ellas en un acto. *Justicia seca* (comedia de costumbres), y *La Gitana* (parodia de *La Africana*), ambas en dos actos, las cuales, como muchas otras que omitimos, han obtenido

siempre la
teatros de
bien *El día*
en nuestra
un caracte
máticas qu
ocasion á
como Pelayo

¡Ah! si
en breves
ficticias
como la s
callemos,
ne Pelayo
llenas de
gun decía
llante au
primer té
un magní
menso ran
que el ins
materiali
el peso de
Lo com
da la carg

Allá po
conocido
La Gacet
entonces
parte en
diario.

En él e
conocerle
la juven
dación e
letras de
pié de un
desgracia
de tan es
quien tan
quillo qu
llena la r

siempre la más satisfactoria aceptación en los teatros de la Península y Américas. Suyo es también *El diablo en capa de sant*, único que escribió en nuestra lengua valenciana; y llevan el sello de un característico estilo no pocas producciones dramáticas que la necesidad le obligó en más de una ocasión á malvender, sirviendo para engalanarse como Pelayo decía, á más de un

Literato campanólogo,
Celebridad á lo Dumas,
Que viste de agenas plumas
Como el pavo del apólogo.

¡Ah! si todo pudiera decirse sin ofender, quizás en breves palabras que pronunciaríamos, algunas ficticias reputaciones literarias se deshicieran como la sal en el agua! Pero seamos prudentes y callemos, ya que sobrados blasones de gloria tiene Pelayo del Castillo con las doscientas obras llenas de sal ática, de gracejo sin igual, que según decía un diario de la corte, componen su brillante aurcola, de entre las cuales sobresale en primer término *El que nace para ochavo*, como un magnífico tulipán descolga coronando un inmenso ramo de flores diversas. ¡No parece sino que el insigne poeta necesitó en el mundo de la materialidad de que algunos le ayudaran á llevar el peso de sus abundantes laureles!

Lo comprendemos. ¡Es para el genio tan pesada la carga de su propia gloria!

* * *

Allá por el año 1866 publicaba en Valencia un conocido periodista, don Ricardo García Cañas, *La Gaceta Popular*, y Pelayo del Castillo, que entonces se encontraba allí, fué invitado á tomar parte en los trabajos de redacción del citado diario.

En él escribía, cuando nosotros, muy lejos de conocerle, con toda la osadía que la ignorancia y la juventud infunden, llegamos un día á su redacción con la pretensión de ver estampadas en letras de molde nuestro desconocido nombre al pié de unos que creíamos versos. Por su suerte ó desgracia, recibió al aspirante á poeta un hombre de tan escepcionales circunstancias como Castillo, quien también al verse frente á frente de un chiquillo que con su gorrita y larga blusa azul y llena la mente de ilusiones, deseaba consagrarse

al penoso estudio de la literatura, fijó su atención; y desde aquel momento simpatizaron de tal modo, que no solo dió á conocer nuestros oscuros ensayos, sino que los recomendó y enalteció más de lo que realmente merecían. ¡Estas cosas nunca se olvidan! ¿Cómo no estarle eternamente agradecido al popular autor de *El que nace para ochavo*?

A contar de aquella fecha, Castillo y el novelista fueron siempre compañeros inseparables: alegres camaradas que entre la noche y el día cubrían pared alguna hasta el día en que locamente enamorado Pelayo de la hermana del director de *La Gaceta Popular*, la virtuosa joven doña Josefa García Cañas, apareció una corta temporada dispuesto á variar de conducta. Pero no había nacido Castillo para llevar una vida arreglada, y lo que no nace de natura... todo es inútil. Reprimióse durante un ruidoso galanteo, porque á su casamiento se oponía la familia de la novia; después de vencer mil obstáculos consiguió casarse, teniendo por nuestra parte el placer de ser el único amigo que se sentó á la mesa de su boda; vivió en santa paz los pocos días que duró la luna de miel, y pronto, cansado de contenerse en los para él estrechos límites de una vida sosegada, rompió volviendo á sus antiguos hábitos, pues este falso mundo, con sus exigencias y sus fórmulas, era para Castillo como un círculo de hierro que oprimía y ahogaba al que por su desgracia poseía un alma elevada y noble.

Constantino Llombart.

Concluirá.



HISTORIA DE ONDA

(Estudios premiados en los Juegos florales de Valencia).

EPOCA ANTIGUA

CAPITULO PRIMERO

Situación de Onda.—Sus primeros pobladores.—Opinión de varios historiadores antiguos y modernos.

La antiquísima cuanto noble é importante villa de Onda es una de las principales poblaciones de su provincia y de la bella y fértil Plana de Cas-

tellon. Dista de su capital 19 kilómetros, 16 de Nules, cabeza de su partido y en lo eclesiástico pertenece á la diócesis de Tortosa. Está situada al Noroeste de su inmemorial castillo, flanqueado en sus primeros tiempos con cinco cercas y más de trescientas torres, muchos fortines y puntos avanzados por la parte de Este, con torres de atalaya en los montes inmediatos, segun nos manifiestan sus innumerables vestigios existentes todavía.

Su terreno, algo accidentado, hace que se respire en esta villa de una temperatura media de frío y de calor y á esta circunstancia se debe que sea uno de los puntos más sanos de su provincia.

La campiña es hermosa; rica huerta poblada de naranjos la rodea por todas partes; y la aromática flor de tan deleitoso árbol, confundiendo su perfume con los que arrastran en pos de sí los aires puros y serenos de las silvestres plantas de sus cercanos montes, crean fragante atmósfera en la bella estación de primavera. Después de tan ricas huertas, siguen sus seculares olivos en forma de ancha y circular faja, como valla defensora de aquella excelente mansión; é inmediatamente un bosque de frondosos algarrobos cubre las llanuras y montes de su dilatado término, sin que se note poco ni mucho de terreno inculto que indómito al arado deje de rendir producto á sus afanosos mo-

El censo de población es de 5.222 habitantes con 1.582 casas de buena fábrica, de tres pisos la mayor parte y cómoda distribución: están agrupadas formando calles y plazas, las cuales en la parte baja ó llana que constituye la parte moderna, son despejadas y bonitas, siendo angostas y pendientes las de la parte alta.

Su escudo de armas, son las invencibles barras de Aragon, por su lealtad y fiel servicio á estos reyes, que siempre fueron sus señores naturales; bajo de las armas reales hállase en su escudo antiguo, un castillo sobre peñas con tres rosas al pie de dicha fortaleza, denotando las huertas que le ciñen, y bajo del escudo, olas ú ondas del mar, conforme al nombre de la villa. En el reinado del emperador Carlos I, mereció por sus servicios prestados á este glorioso soberano en tiempo de las germanías y en el levantamiento de los moriscos en la Sierra Espadán (año 1526),

la corona que hoy surmonta el escudo, y el título de fidelísima que la dió Felipe V por otros en que se distinguió.

El origen de esta villa, se pierde en el trascurso de los tiempos más remotos, y autores antiguos y modernos le dán suma importancia en todas épocas, aunque no están contestes en la época de su fundación y nombre.

La historia de nuestra primera edad conocida ya con datos más positivos, nos refiere que lo que hoy forma el bello reino valenciano, estaba entonces separado en tres regiones ó clases de gentes titulados Hercavones, Edetanos y Contestanos; á los segundos pertenecía nuestra villa de Onda, y era la primera que se encontraba en la parte Noroeste de su región, que se extendía desde el Idubeda (Mijares), hasta el Júcar. Su primitivo nombre ha dado lugar á divergencias y distintas opiniones sostenidas entre autores nacionales y regnícolas. Estos encontrados pareceres, me hicieron ir titubeando por algún tiempo, sin que acertara á tomar una definición positiva, hasta que movido de curiosidad é interés en pró de mi patria procuré escudriñar cuantos datos pudieran proporcionarme las crónicas y el terreno presentándome rastro alguno.

Los editores de la Historia general de España por Mariana, y el célebre cronista valenciano don Gaspar Escolano, siguen la opinión de Beuter que dice la edificó Oro ó Saoro rey de España, hijo de Atlante, á los 682 años después del diluvio, y que de su nombre la llamó Oronda ú Oro. También siguen la opinión de este autor, el arcediano de Sagunto y Obispo de Albarracín don Bernardino Gomez, Miedes y Viciara en su tercera parte de la «Chronica de Valencia». Don Antonio Valcarcel Pio de Saboya en sus «Inscripciones y Antigüedades del Reino de Valencia», dice:

«Onda debe su fundación á los griegos Orondinos de la Galacia, ó de los que habitaban junto al río Orontes de la Phenicia»; añadiendo que Oron en griego significa monte y alude á la situación de este pueblo, colocado entonces en la parte más alta de la villa.

Otros autores no se conforman con este sentir y añaden que Onda no es sino la antigua Spelaco citada en el Itinerario de Plinio, como una de las

mansiones
res citados
ponen á S
Villareal,

Oigamo
démico se
su diccion
primitivo
tuvo sino
villa de C
griego, la
Spelinos,
ha forma
la profun
de un mor
mente la
la forma
sin neces
como Lun
Orondino
ni al grie

Con

mansiones de la vida romana. Los primeros autores citados, el Mariana, Escolano y Viciana, nos ponen á Spelaco en Burriana, el Obispo Perez en Villareal, y Diago en Castellon el viejo.

Oigamos tambien el discreto parecer del académico señor Cortes y Lopez, que al ocuparse en su diccionario de «España Antigua», del origen y primitivo nombre de Onda, dice: «Spelaco no estuvo sino donde hoy está la noble y antiquísima villa de Onda; el nombre de Spelaco, de origen griego, las voces Spelagon, Sepelaion, Spelinx, Spelineos, de donde con levísima declinacion se ha formado el de Spelaco; significan la hondura, la profundidad ó concavidad que está á la falda de un monte ó de un peñasco, y esta es puntualmente la idea que expresa el nombre de Onda. A la formacion del nombre Spelaco en el de Onda, sin necesidad de ir á buscar su origen á Oronda, como Lumiáres, ni al rio Orontes, ni á los pueblos Orondinos de la Galacia mentados por Tolomeo, ni al griego Oros, que significa monte.»

Arcadio Llistar,

Continuará.



Marina

Allá sobre el verde mar,
haciendo rumbo á la orilla,
se vé una frágil barquilla
viento en popa, navegar
cortando el mar con su quilla.

Como el viento no le falta,
la barca á merced del viento,
por el undoso elemento
se desliza, corre y salta
con gracioso movimiento.

Dejando una extensa raya,
tras sí de argentada estela,
hinchada la blanca vela,
parece desde la playa
más que barquilla, gacela.

No tarda luego en saltar
desde la barca á la arena

un viejo: un lobo de mar,
que vuelve al tranquilo hogar
terminada su faena.

Viejo marino avezado
al rigor de la tormenta:
hombre forzado, aunque cuenta
desde el otoño pasado,
cumplidos ya los setenta.

Oliendo á brea todo él;
manchado con los barnices
de su pintado bajel
al que adora como aquel
que hechara en su alma raíces.

Y con el rostro tostado
por el ardor de esa fragua
inmensa, donde se han dado
cita en combate empeñado,
el sol, el viento y el agua,

Viene el viejo satisfecho
de su larga correría.
¡Tripliqué el jornal del día,
y le bailan en el pecho
la esperanza y la alegría!

Trae una arroba de fresca
sardina, que desembarca
entre el barullo y la gresca
que al ver la abundante pesca
se arma en torno de su barca.

¡Por lo visto ganar es
para un miserable viejo,
en un día, el interés
y el jornal de dos ó tres
aunque arriesgó su pellejo.

Allí mismo en buena plata
se convierte la pesquera;
y con alma placentera
corre á dar la nueva grata
al hogar que ya le espera.

Le hechó á la suerte con tino
un buen anzuelo y ufano
de su hogar toma el camino
dando gracias al destino
con dos duros en la mano,

Tiene el marino seis nietos
de un hijo que fué á pescar
y há dos años bien completos
que están aguardando inquietos
á que salga de la mar.

Del viejo advierten la vuelta
y le cercan los chiquillos
en asonada revuelta
con la alegría mas suelta
que turba de pececillos.

Se los vé el abuelo encima
y contrayendo las cejas
para abrirse paso, arrima
al que más se le aproxima
un fuerte tiron de orejas.

Y en medio de un hormiguero
de almas alegres y tiernas,
entra en casa el marinero,
viniendo un gato el primero
á colarse entre sus piernas.

Se inunda el mísero hogar
de esperanza y alegría.
¡Cuando el viejo vá á pescar,
no siempre suele ganar
tanto jornal en un día!

¡Y es cosa que sabe á cielo,
ver, ya sentado en su silla
y feliz, al pobre abuelo
teniendo al más pequeñuelo
á caballo en su rodilla!

José Fola Iguibide.



Cantares

A Carlos Llinás.

Las campanitas del alba
dia de su casamiento
tocaban para ella á gloria,
tocaban para mi á muerto.

Con las niñas de tus ojos
comparo las estrellitas,
para el azul donde están
todas parecen chiquitas.

No vuelvas más á venir
si has de volver á marcharte
que ausencia de tercer grado
es en amor incurable.

Me olvidaste, me quisiste
y me tornaste á olvidar;
si á quererme vuelves, niña,
¡qué poquito durará!

No andes mucho por la orilla
porque te retrata el agua
y al río me tiro un día.

Aunque nunca me enseñaron
las letras del alfabeto,
leo muy bien en tus ojos
y no me *estorba lo negro*.

N. de Leyva y Vizcarro.

Vinaroz.



El beso.

Ya al asomar el sol tras la colina
Besa del lago azul la linfa pura,
La paloma que salta en la espesura
Besa, dándola el pico, á su vecina.

Besa el áura gentil á la neblina,
Las olas besan á la roca dura
Y por besar al río que murmara
La ribereña flor su tallo inclina.

Todo se besa; hasta el fugaz meteoro
Que por el éter cruza, en él impreso
Un beso deja con sus llamas de oro.

¡Oh! ven, ven tú la del ardiente acceso,
Ven y á la voz del universo coro
Unamos nuestras almas con un beso!

Carlos Llinás.

¿En qu
terminad

Supon

¿Y có

Yo no
informes

De se

Tamp

Estoy

crita.

Los ú

que son

son esa

mente c

A.....

En tus ojos dos estrellas
pusieron los serafines
y en tus mejillas, jazmines
para que fueran más bellas.

Y los ángeles plantando
tras de los jazmines rosas,
fueron despues adornando
esas mejillas hermosas.

Por eso cuando el rubor
mustia jazmines tan bellos
aparece detras de ellos
de las rosas el color.

Martín Pon.



Pendiente de informes.

(ARTICULO HUMORISTICO.)

I.

¿En qué se parece el hombre, en ciertos y determinados casos, á las criadas de servicio?

Supongo que no lo van á adivinar ustedes.

¿Y cómo, si es tan difícil...?

II.

Yo no sé quien inventaria *eso* de dar y tomar informes.

De seguro que no seria ningun sábio.

Tampoco creo fuera un loco.

Estoy casi por asegurar que debió ser un hipócrita.

Los únicos que á primera vista no exponen lo que son y hasta lo que sienten, por decirlo así, son esa clase de gentes que, cubiertas constantemente con la careta de la hipocresía, manifiestan

en su semblante la paz y tranquilidad que no poseen en su interior.

Esas gentes que el vulgo define diciendo que tienen á Dios en la boca y el diablo en el corazon.

Dar informes es un compromiso para más de la mitad del género humano.

El tomar una ridiculez.

Dar y tomar un desatino.

III.

El hombre de bien lleva expuestos en el semblante hasta sus más recónditos pensamientos.

Al malvado se le conoce apenas se le habla.

Solo el hipócrita, y como llevo dicho, es el que sabe ocultar y disfrazar sus perversos designios.

Un hipócrita, pues, y al necesitar del auxilio de una persona (y digo persona, porque para mi el hipócrita es un reptil) de la cual temia salir engañado, de la propia manera que él engaña, pudo inventar tal supercheria.

Ahora bien; el hipócrita es la personificación del engaño, el entrafiamiento de la mentira, para él, pues, de nada sirven los informes.

Un hipócrita siendo un malvado, en su *carantula sui generis*, en su cinismo sin límites, es capaz de hacer creer que debe adorársele.

IV.

Doña Máxima, vieja setentona con más ganas de pescar un novio que yo de meterme fraile, necesita una criada ó camarera.

La portera de la casa del lado de la suya le proporciona una muchacha jóven y trabajadora.

—No recibo á ninguna jóven sin que antes no vaya á tomar informes, esa es mi costumbre, esclama D.^a Máxima.

Jacinta, este es el nombre de la chica, no ha servido nunca; ni tiene tampoco quien la conozca á no ser dicha portera, la cual no se atreve á soltar prenda, como quien dice.

Jacinta, pues, no puede entrar á servir casa de D.^a Máxima.

En cambio Colasa, una morena de 30 años, con más fuerza que un gallego y más mala que mi ex-suegra (á quien Dios guarde bien... lejos); tiene una amiga tan mala ó peor que ella, pero que en su hipocresía sin límites ha sabido adquirir el nombre de buena señora, religiosa, etc., y por recomendación de la misma, que, según dice no hay mujer en el mundo como Colasa por lo hacendosa, retirada y ante todo fiel, entra al servicio de D.^a Máxima.

A los quince días, Colasa desaparece de casa de su señora acompañada de algunas prendas de esta.

Jacinta, á quien doña Máxima no quiso admitir, está sirviendo en la actualidad en casa de un comerciante, siendo apreciada por su lealtad.

Fíense ustedes de los informes.

V.

Hoy se piden informes de todo y para todo.

Yo mismo, no hace mucho, y á pesar de mis años, tuve no sé si decir la debilidad de enamorarme de una jóven.

A los dos días de manifestarla mi pasión (aun recuerdo algo de la época en que fuí estudiante), me ví en la precisión de exponer mis deseos á su apreciable familia.

La mamá, mi futura suegra (!!), como quien dice, y después de darme las gracias por haber pensado en su hija, etc. (frases de cajón), me dijo por fin que no debía extrañar su manera de proceder, pero que no teniendo el honor de conocerme, esperaba de mi amabilidad tendría á bien indicarla personas que pudieran *informarla* sobre mi conducta y manera de proceder.

¡Vade retro!

Aquí me tienen ustedes en la misma, en idéntica situación que una criada cuando pretende entrar á prestar sus servicios en una nueva casa.

¡Pendiente de informes!

VI.

Todos, absolutamente todos tenemos amigos y enemigos.

Supónganse ustedes, pues, por un momento que dicha señora se dirige á los primeros.

En ese caso felicidad completa.

A su hija le ha salido un novio que es un dichado de virtudes.

Ya casi *me veo* casado.

Si por el contrario; por envidia, rencor ó lo que sea, la maledicencia de los segundos logra imponerse en el ánimo de la mamá, el que pretende á su hija, pero ¿qué digo el que pretende? el que pretendió, pues que acto seguido se me despedirá de su casa, era un libertino sin vergüenza.

Dar informes es fomentar discordias.

Tomarlos exponerse á un engaño.

Yo por mi parte juro no dar ni tomar nunca.

Si alguna vez se me dirigen pidiéndome de alguno ó alguna á quien conozca, mi contestación será: «Solo tiene el leal lo que le concede el traidor.»

Estudien ustedes el carácter y conducta de la persona que desean conocer, que ella misma, y al poco tiempo, les pondrá de manifiesto clara y evidentemente, tanto sus virtudes como sus defectos.

F. Torrent.

ADVERTENCIA

A fin de regularizar la marcha de nuestra administración, suplicamos á los señores suscritores de fuera la capital, se sirvan remitir el importe del trimestre en sellos de franqueo ú otro medio que crean más fácil.

Imprenta de Vicente Giner

Unido
de 1867,
lencia, p
quilidad
si bien s
cuando e
cía, por
sensible
ternal a
abandona
de ser, p
luz prop
el nebul
girábame
drid don
siguió es
máticas,
de el ciel
ser padre
da hoy p
artista, d
tad que
señor do
gun tiem
Correos
resumen
en aquel
por la p
tan celeb
todo de r
rrado en
¡Era u